

Los machos de lanudo abandonaban el grupo al alcanzar la madurez sexual en busca de hembras con las que reproducirse, incluso de otras especies de mamut

de Barcelona que trabajaron con mamut lanudo y su ADN mitocondrial, un material genético contenido en los corpúsculos que dotan de energía a las células y heredado solo por línea materna. “Vimos que había tres grandes linajes de mitocondrial, mientras que el ADN nuclear [en el que interviene el cromosoma Y de los machos] tenía una distribución más uniforme, porque los machos se van del grupo”.

Refugiados del clima

Por primera vez en este tipo de estudios se contemplaban restos hallados en la península ibérica. Sí, aquí también hicieron temblar la tierra con sus rotundos pasos. Hoy diríamos que como refugiados del clima. Porque estas latitudes no constituían su entorno natural, representado por la fría estepa nórdica

de altas y abundantes hierbas. Pero los máximos glaciales del Pleistoceno la cubrieron de espesos y permanentes hielos que se extendían hasta la Centroeuropa actual. El hambre les empujó hacia un sur más fresco de lo habitual, junto a otro tipo de fauna adaptada al frío como bisontes, rinocerontes lanudos o renos. Diego Álvarez-Lao, de la Universidad de Oviedo, identificó restos suyos en 72 yacimientos de la península, tan sureños como el de mamuts lanudos de Padul, en Granada.

Los más antiguos vinieron hace unos 150.000 años, los restos fósiles más abundantes se cifran en torno a hace 44.000 y los últimos coinciden con las últimas glaciaciones, unos 10.000 años atrás. Aunque no se trató de una presencia con-

tinua. De haber sido así, probablemente habrían reducido su tamaño debido al entorno más cálido. Un fenómeno conocido, que el cambio climático actual está provocando en muchas especies. Pero Álvarez-Lao comprobó en

un estudio posterior que no había diferencias de tamaño norte-sur. Al regresar al norte cuando las variaciones climáticas lo permitían, la especie no tuvo tiempo de desarrollar esa adaptación.

Bienvenidos a Madrid

A juzgar por la cantidad de restos encontrados, en la confluencia de los ríos Manzanares y Jarama, en Madrid, encontraron

refugio a menudo. En sus yacimientos paleolíticos —entre los más numerosos de Europa— han aparecido fósiles tanto de lanudos como de otros animales similares, a veces difíciles de distinguir de ellos, como el *Elephas antiquus* o el género *Palaeoloxodon*, caracterizado por unas defensas (o colmillos) rectos. Según Joaquín Panera, arqueólogo del Centro Nacional de Investigación para la Evolución Humana (CNIEH), la abundancia madrileña no es casual. Sus suelos de yesos se caracterizan por una vegetación pobre y, en los rigores del estío “los ríos se convierten en auténticos corredores ecológicos que concentran sobre todo la fauna de mamíferos”, ya que sus riberas se transforman en el único refugio verde. Además, “el alto Jarama proporciona uno de los pasos más fáciles entre las dos mesetas a través de Somosierra”. Todos factores naturales en pro de concentrar esa fauna ancestral y preservar sus restos, si sumamos que las condiciones geológicas favorecieron la fosilización. Hay otro factor humano que facilita encontrarlos. “Una ciudad grande como Madrid nece-

sita áridos, por lo que se establecieron canteras cercanas y muy a mano para muchos investigadores” con acceso a lo que se pudiera desenterrar en ellas.

De cena, tuétano

Lo que Panera y Susana Rubio-Jara desenterraron en el yacimiento de Preres, en Getafe, fueron 82 huesos de un solo ejemplar, probablemente de mamut. Un buen botín, enriquecido por estar rodeado de nada menos que 754 herramientas de sílex y cuarcita. José Yravedra, de la Universidad Complutense de Madrid, concluyó que eran restos de un gran festín neandertal, celebrado 84.000 años atrás. Los huesos presentaban marcas de corte características de quienes han rascado de ellos alimento con herramientas. Literalmente, hasta el tuétano. Por primera vez se documentaba la extracción de la médula de esos durísimos huesos,

aunque se conocía la práctica en otros animales.

Los testimonios de banquetes mamúticos se repiten en el cercano yacimiento de Arroyo Culebro, también con neandertales como comensales.

A todos les vendría muy bien la cena. Según descubrió José Luis Guil-Guerrero, de la Universidad de Almería, la grasa de mamut contenía abundantes ácidos

A YUNTAMIENTO DE MADRID, MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORIGENES DE MADRID



AQUÍ AL LADO

En el yacimiento de La Aldehuela (Getafe) se encontró este colmillo, hoy expuesto en el Museo de los Orígenes de Madrid.